
IDENTIDAD NACIONAL DE LOS ESTUDIANTES NORMALISTAS DE YUCATÁN

IRMA LETICIA PÉREZ RODRÍGUEZ

RESUMEN:

El estudio de la percepción de las identidades nacionales se ha intensificado ante los cambios sociales, políticos y educativos del contexto de transformaciones globales que enmarcan la situación de México. En ese sentido, esta investigación tuvo como objetivo elaborar una descripción analítica de la percepción de la identidad nacional que tienen los estudiantes de las normales públicas de Yucatán así como de la función que se les asigna como formadores de identidad. Se consideró a la identidad nacional integrada por cuatro dimensiones: valorativa-simbólica, cultural, económica y política. Se exploró la percepción de la identidad nacional mediante un cuestionario identificándose un nivel moderado en las diferentes dimensiones. Los estudiantes (81.5%) manifiestan una identidad media en aspectos de los símbolos e historia oficial nacional así como de las condiciones económicas y políticas actuales, situación que probablemente tenga implicaciones negativas en la formación de futuros ciudadanos con un fuerte compromiso con la nación. Hay una contradicción entre el discurso nacional oficial que reciben los estudiantes en la Escuela Normal y la percepción identitaria que manifiestan lo que indica un conflicto que hay que reconocer para actuar.

PALABRAS CLAVE: Formación docente, identidad, identidad nacional.

INTRODUCCIÓN

El estudio de la percepción de la identidad nacional se ha acentuado ante la serie de transformaciones globales que enmarcan la situación en México. Es en la escuela normal en donde se pretende, de manera sistemática, la formación de valores y actitudes políticas deseables en el futuro docente, mismas que deberá transmitir a los niños de la primaria, de ahí que sea importante responder: ¿Cuál es la percepción que tienen los estudiantes de la identidad nacional mexicana y de la función que se les asigna como constructores de

formación identitaria? ¿Qué características tiene la identidad nacional y regional de los estudiantes de las normales públicas de Yucatán?

De acuerdo con teorías de las ciencias sociales, el Estado-nación y la identidad nacional, cumplen funciones políticas y psicosociales. La función política del Estado-nación al ser el principio fundamental de referencia para la legitimidad de los estados, ya que “politiza las diferencias naturales y naturaliza las diferencias políticas” (Béjar y Rosales, 1999, p. 66).

La función psicosocial de pertenencia a la nación, se relaciona con generar sentimientos de protección, seguridad, reconocimiento, respeto, sentido de trascendencia, de saberse integrante de una unidad superior. La función psicosocial se encuentra sobretodo en los aspectos valorativos-simbólicos y culturales que conforman el nacionalismo. El nacionalismo cívico prescribe rituales y ceremonias para afianzar el sentido de pertenencia reafirmando la identidad y la unidad tales como desfiles, ceremonias conmemorativas, monumentos a los caídos y juramentos a los símbolos patrios entre otros.

La identidad supone un sentimiento de pertenencia que subyace al autorreconocimiento del grupo y que expresa la valorización de los elementos que conforman la propia cultura: hábitos, costumbres, creencias, conocimientos, conceptos e ideas. Implica la contrastación con lo ajeno y foráneo, por tanto, la identidad nace no sólo de la pertenencia común, sino también de la diferencia. De esa identidad surge un compromiso afectivo con el pasado, presente y futuro de los procesos económicos, sociales y culturales de una comunidad que se constituye en una fuerza social para asumir proyectos de desarrollo compartidos a los que pueden subordinarse los intereses conflictivos entre categorías de actores. Bajo tal premisa, supone Amtmann (1997), la identidad es condición de progreso de personas, grupos, localidades y regiones y es un proceso que puede inducirse deliberadamente con el objeto de construir las bases sociales, culturales y políticas del desarrollo.

METODOLOGÍA

En el estudio de la identidad nacional se consideró a 362 estudiantes (90%) de las cuatro escuelas normales públicas de Yucatán inscritos al ciclo escolar 2006-2007. Se diseñó un cuestionario de 50 reactivos de respuesta múltiple considerando las cuatro dimensiones de análisis que proponen Maya y Silva (1988): la valorativa-simbólica, económica, política y cultural. Se administró el cuestionario de manera colectiva en los espacios que cada una de las escuelas Normales determinó requiriendo de 45 minutos en promedio para contestarlo.

La dimensión valorativa-simbólica constituye el aspecto patriótico del nacionalismo. Se cuestionó acerca del orgullo que supone ser profesor de primaria en Yucatán y ser mexicano; la superioridad de los símbolos regionales sobre los nacionales y su opinión de la función que le corresponde realizar como formador de identidad nacional en la niñez mexicana.

La dimensión económica se define hacia el exterior, como el derecho y la capacidad de la Nación Mexicana de impulsar un proyecto económico independiente que incluye el dominio sobre sus recursos naturales y productos; y al interior, como la capacidad del Estado mexicano de dirigir y coordinar el desarrollo económico global del país. Se cuestionó acerca de la participación de México en el Tratado de Libre Comercio (TLC) y la relación de los mexicanos con los países ricos; la superioridad de los productos extranjeros sobre los nacionales, y la migración de la población yucateca y mexicana a Estados Unidos de Norteamérica. Opinaron acerca de la necesidad de Yucatán de mayor independencia del centro de la República, de la responsabilidad de los gobiernos municipales, estatales y nacionales de la situación económica actual, del modelo económico neoliberal y sobre su responsabilidad social como ciudadano y docente.

Por su parte, la dimensión política comprende hacia el exterior la autonomía del país para tomar decisiones políticas, el rechazo a la intervención de otros países para modificarlas y el reconocimiento de organismos generales mediadores; al interior, el reconocimiento de México como una República, representativa,

democrática y federal. Se cuestiona sobre la conveniencia de cancelar las fronteras con Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, la función que realizan el presidente, los partidos políticos y los gobernantes y el posible impacto negativo de la globalización en los vínculos tradicionales entre mexicanos y su contribución al avance científico y cultural de México.

La dimensión cultural apunta a la soberanía cultural de la nación. Se refiere, al exterior como el acrecentamiento y salvaguarda de las manifestaciones culturales universales que enriquecen el patrimonio cultural nacional; al interior, el reconocimiento y estímulo de las expresiones pluriculturales étnicas y regionales del país. Otros reactivos cuestionan sobre su participación como transmisor de cultura local y nacional, en la formación de valores así como la intervención de la iglesia y la familia en la formación cultural de los niños.

RESULTADOS

El 95% de los estudiantes consideran que es un orgullo ser profesor en Yucatán y ser mexicano (83%). Los símbolos patrios deben seguir siendo de carácter nacional afirma 93% de estudiantes, y para 94% formar identidad nacional es una labor que les corresponde. Los estudiantes están dispuestos a transmitir ideología nacionalista para construir la identidad nacional y al mismo tiempo fortalecer las costumbres y tradiciones locales. El 21% supone que la identidad nacional contribuye a formar mexicanos útiles a sus comunidades y a la nación, 96% de ellos asume ser el principal responsable del logro de este propósito. Los estudiantes privilegian la identidad nacional sobre la mexicana cuando ésta se relaciona con su función como docentes.

Acerca de contribuir a la conservación de las costumbres y tradiciones yucatecas y mexicanas 96% y 89%, respectivamente de los estudiantes aceptan realizar esa función y 63% está en desacuerdo de que los niños yucatecos aprendan la herencia nacional sobre la yucateca, es decir, primero está la transmisión de herencia y costumbres yucatecas que las nacionales, sin embargo, 41% está en desacuerdo en mantener la lengua maya. Una explicación

de esta percepción de los estudiantes se encuentra en las condiciones económicas y sociales que impone la globalización, ya que “despiertan una nueva conciencia en la población, en dos vertientes, una mayor identificación con la comunidad local de origen y la necesidad de pertenencia a una nación para fortalecer la posición de la región” (Alducín, 1999, p. 124). El 89% de los estudiantes reconoce que la escuela primaria debe atender a sus alumnos con independencia de religión, género y origen étnico, es decir, primaria para todos. Respecto a la función docente de formar valores de tolerancia, apertura, flexibilidad y respeto hacia otros en los niños y desarrollar sentimientos de solidaridad y cohesión, el 96% y 80% de los estudiantes está de acuerdo con ello.

Para explorar la dimensión política se tomaron ideas de encuestas sobre nacionalismo que realizó Alducín en 1995 con el propósito de “conocer las tendencias y los riesgos que corre la identidad de cada Estado-nación” (Alducín, 1999, p.124). Se interrogó sobre la conveniencia de cancelar las fronteras mexicanas con Estados Unidos de Norteamérica; el 26% de los estudiantes está de acuerdo con ello y Alducín (1999) reporta un 30% de aceptación en la población mexicana en general. En otro reactivo se plantea algo semejante al proponer al estudiante unificar los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México. El 22% está de acuerdo con esta proposición y Alducín (1999) reporta un 20% de aceptación en la población en general. Respecto de la percepción que tienen los estudiantes sobre el presidente, los partidos políticos y los gobernantes sólo 16% opina que se ha incrementado la confianza de la ciudadanía hacia la figura presidencial y 10% percibe un incremento de la confianza ciudadana hacia los partidos políticos. El 50% de alumnos afirma la pérdida de solidaridad entre los mexicanos ocasionada por la globalización.

Se plantea que los países ricos han explotado a los mexicanos y 72% de los estudiantes está totalmente de acuerdo pero sólo 15% de ellos perciben una superioridad de los productos extranjeros sobre los mexicanos. Se indaga también sobre la necesidad de mayor independencia que requiere Yucatán del

centro de la República. Un 33% de los estudiantes está totalmente de acuerdo con ello, es decir, consideran positivo tener mayor independencia para salir adelante; 30% es indiferente y 37% está en desacuerdo. No se manifiesta una definición clara en la percepción de los estudiantes en este sentido; las proporciones entre los que están de acuerdo (33%), los que se manifiestan indiferentes (30%) y los que están en desacuerdo (37%) no son muy distantes entre sí.

Al integrar los resultados en puntajes totales de la identidad nacional de los estudiantes normalistas, se observa que 295 estudiantes (81.5%) manifiestan una formación identitaria moderada en los diferentes aspectos de la vida nacional tanto en los símbolos e historia oficial nacional como en las condiciones económicas y políticas actuales, situación que tendrá implicaciones negativas en la formación de ciudadanos comprometidos con la nación.

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Respecto de la dimensión valorativa simbólica de la identidad nacional, los estudiantes manifiestan una actitud de respeto y adhesión a los símbolos patrios y reconocen ser los responsables de que los niños en la escuela primaria hagan lo mismo. Esos resultados ratifican el planteamiento de Bourdieu (2005) en el sentido de que el sistema educativo ha realizado excelentemente su función si consigue, de las personas, la aceptación incuestionada de reproducir la ideología nacionalista.

Los resultados de esta dimensión coinciden con los reportados en investigaciones previas realizadas con estudiantes (Maya y Silva 1988) en el sentido de que es una de las dimensiones identitarias más sólidas. A pesar de ello, los estudiantes únicamente alcanzan un nivel de desarrollo identitario teórico bajo (51.3%). Esta situación puede ser resultado de un conflicto cognitivo en los estudiantes. Por un lado, la dimensión valorativa simbólica es la más emotiva y menos racional así como la primera que se aprende y se fortalece permanentemente, en las escuelas normales, mediante el culto de

símbolos comunes. Por otro lado, a partir del nivel medio superior, los estudiantes manifiestan una notable des-afectivización, resultado de cuestionar las versiones históricas recibidas en la infancia y contrastarlas con información diferente con fuerza suficiente para refutar la versión oficial.

Se confirman los resultados de Carretero y Kriger (2007) acerca del cuestionamiento que hacen los jóvenes de la versión hegemónica recibida en la escuela básica sin embargo, se sigue detectando un núcleo de creencias previas, de tipo patriótico y nacionalista, que opera en los sujetos manteniendo activo el sentimiento de lealtad y el compromiso emocional con la nación.

No obstante lo anterior y a pesar del análisis crítico, en el caso de los estudiantes normalistas, el aspecto moral desplaza al político y toma la forma de un mandato que los hace reconocer su obligación de ser transmisores del proyecto patriótico nacional. Llegados a este punto se afirma que la dimensión valorativa simbólica, no se mezcla, a nivel emotivo, con aspectos como la economía y la política aunque sí a nivel cognitivo lo que da origen a las ambivalencias y contradicciones entre estos aspectos.

En relación con la dimensión cultural, nuevamente los estudiantes reconocen la responsabilidad de la escuela y de los profesores, de conservar las costumbres y tradiciones. El conflicto surge ante la disyuntiva de fortalecer, desde la escuela, la cultura nacional o la local. El juicio valorativo de más de la tercera parte de los estudiantes es mantenerse neutro y en desacuerdo con fortalecer lo nacional sobre lo local, como resultado el 96.1% de los estudiantes manifiesta un nivel identitario teórico bajo en este aspecto. El dato anterior confirma la coexistencia entre los estudiantes normalistas yucatecos, de dos identidades: la identidad nacional mexicana y la yucateca. Sobre esta afirmación es necesaria una investigación más completa y profunda.

Se coincide con el planteamiento de Alducín (1999), sobre la emergencia de reivindicaciones regionales con escalas territoriales así como con los planteamientos teóricos que revaloran la importancia de la dimensión emotiva, subjetiva y vivencial, que está indisolublemente ligada a la estructuración de lo

local y que choca con los intentos de homogenización nacional. Al mismo tiempo se manifiesta la fisura que en este aspecto muestra el proyecto nacional dominante y el sistema educativo mexicano y señala las dificultades que se pueden tener en la formación identitaria nacional de la niñez mexicana en manos de los profesores.

Respecto a las dimensiones política y económica de la identidad nacional los resultados de este estudio indican un nivel de desarrollo identitario Medio en ambas dimensiones. Los datos coinciden con los reportados por Maya y Silva (1988), Bartra (1993) y Alducín (1999) en cuanto a la pérdida de confianza de la población en las instituciones, en los gobernantes y en los partidos políticos.

Los normalistas perciben las consecuencias que ha traído la liquidación del Estado de bienestar entendido como un modelo donde el Estado asumía una serie de responsabilidades sociales en el contexto de una sociedad capitalista y actuaba como mediador entre los intereses del capital y el trabajo. Atribuyen a los gobiernos de sexenios anteriores y al actual las consecuencias de estos cambios.

Se coincide con Bartra (1993) en interpretar esa desconfianza como un resquebrajamiento de los soportes ideológicos del partido que esté en el poder, de las instituciones estatales, del proyecto nacional y del Estado mexicano.

Retomando el aspecto de la formación docente, la escuela normal enfatiza mediante sus prácticas cívicas y el desarrollo del mapa curricular, la identidad con una perspectiva nacionalista y contribuye menos a una comprensión compleja del mundo social y político que rodea al ciudadano. Esta situación cobra especial relevancia en un momento en el que requerirían, idealmente, la comprensión significativa de nuevas formas de conciencia de identidad nacional.

Las dificultades descritas con la identidad nacional y la emergencia de nuevas identidades confirman la contradicción entre los objetivos que orientaron la

formación ideológica nacionalista para los profesores en su comienzo y las necesidades actuales.

El análisis realizado ha permitido obtener resultados concretos a partir de los cuales poder establecer conclusiones que aun siendo particulares, pueden llegar a generalizarse precisamente por su carácter de construcciones sociales, válidas para la reflexión sobre las sociedades humanas y su desarrollo.

Una recomendación es la de valorar el papel real que la escuela Normal, el Plan de estudios y los profesores pueden tener en la formación identitaria que para el caso de las normales públicas de Yucatán resultó bajo. Una segunda recomendación, es la conciencia del ejercicio de la violencia simbólica que se ejerce en la escuela durante el adoctrinamiento en la ideología nacionalista. En ese sentido se aporta también información acerca de los conflictos emotivos y cognitivos entre la identidad regional y nacional, yucateca y mexicana, y el predominio de alguna de ellas dependiendo del rol que se ejerza.

Es posible entonces que se hayan aportado algunas líneas de análisis e investigación para la problematización educativa y psicológica desde la percepción de los sujetos y el discurso oficial nacional.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- Amtmann, C. (1997). Identidad regional y articulación de los actores sociales. Procesos de desarrollo regional, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 1 (1), 5-14.
- Alducín, E. (1999). Perspectivas de la identidad nacional en la época de la globalización. En Béjar, R. y Rosales, H., *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural* (pp. 111-131). México: Siglo XXI.
- Bartra, Roger (1993). *Oficio mexicano*, México, DF: Grijalbo.
- Bourdieu Pierre y Passeron, J. C. (2005). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. México: Siglo XXI.
- Carretero, Mario y Kriger, M. (2007). *Enseñanza de la Historia y formación de la identidad nacional: Las efemérides patrias en Argentina, su eficacia y su sentido en la escuela actual*, recuperado de internet el 12 de enero de 2007.

Maya, C. y Silva M. (1988). *El nacionalismo de los estudiantes de educación básica*. Documentos de Investigación Educativa (2), México: Universidad Pedagógica Nacional.

Vázquez, J. (1975). *Nacionalismo y educación en México*, México: El Colegio de México.

ANEXO

Tabla 1
Identidad Nacional Global de los estudiantes de las escuelas Normales.

Puntajes/Intervalos	Frecuencia	Porcentaje	Nivel Teórico de Identidad Nacional
50-83	0	0	Muy Bajo
84-117	53	14.6	Bajo
118-151	295	81.5	Medio
152-185	14	3.9	Medio Alto
186-219	0	0	Alto
220-253	0	0	Muy Alto
Total	362	100	

Fuente: Elaborada con base en datos del cuestionario de identidad nacional